

Entrevista

SEBASTIAN FITZEK

Novelista alemán, publica **El experimento**

«Me inspiro en gente extraña que conozco cada día»

- «Sólo puedes aterrorizar a los demás si conoces el miedo por ti mismo»
- «Un libro nunca se acaba de escribir»

TINO PERTIERRA

Sebastian Fitzek (Berlín, 1971) mete miedo. Con más de un millón de ejemplares vendidos en Alemania, ahora le toca a España asustarse con sus histerias: **El experimento** (Booket) es un thriller psicológico ambientado en una clínica psiquiátrica. Susos de muerte a cada vuelta de página.

-¿Disfruta haciendo sufrir a sus lectores?

-Disfruto creando emociones con mis libros, no necesariamente haciéndoles sufrir, aunque me encanta cuando no pueden dejar de leer, me encanta sorprenderles, pero también espero poder hacerles sentir cariño o llorar al final del libro... en definitiva, me gusta despertar múltiples tipos de emociones.

-¿Encuentra inspiración en sus sueños?

-No. Me inspiro en gente extraña a la que conozco casi cada día de mi vida. Por ejemplo: justo antes de venir a Madrid, mi vecino encendió sus luces de Navidad en su jardín y esto me hace pensar que está un poco loco o quizás me quiere decir algo ¿quizá algo está pasando en su casa y esta es su forma de gritar socorro? Quizá solo estoy alucinando y soy yo el loco por ver cosas que no existen.

-¿Cómo le queda el cuerpo al terminar sus novelas?

-La verdad es que un libro nunca se acaba de escribir. Si no hubiera una fecha límite, nunca liberaría a mis historias. Mientras escribo estoy de muy buen humor y estoy convencido de que el libro que estoy escribiendo es el mejor libro del mundo pero desde el momento en el que el manuscrito está en el correo hasta que llega a manos del editor, me lleno de dudas sobre las reacciones de los lectores.

-Su lista de agradecimientos es extensa... ¿sus novelas son un trabajo colectivo?

-Escribo solo pero escribir un libro es solo el primer paso. Si un autor que quiere ser popular necesita mucha ayuda. Normalmente a los escritores se le olvida toda la gente que les ha ayudado pero no serían nada sin, por ejemplo el diseñador de la portada, el transportista que llevó sus libros a las librerías, o quien organiza las lecturas en las librerías, la distribución, ruedas de prensa, etc. Por eso mi lista de agradecimientos es tan larga. Quería agradecer al equipo completo de personas detrás de mí que han hecho esto posible.

-Deme tres buenas razones para elegir su novela entre las novedades que se amontonan en las librerías.

-En primer lugar, con este libro vivirá una experiencia completamente diferente al resto de la literatura. Normalmente la lectura es bastante pasiva, pero en **El Experimento** serás un miembro activo de un expe-



Sebastian Fitzek. / H. HENKENSIEFKEN

«Escribir es sólo el primer paso, si un autor quiere ser popular necesita mucha ayuda»

rimento psicológico. En segundo lugar, muchos de mis lectores me han dicho que no podían parar de leer y que no se esperaban el final. En tercer lugar, tengo dos niños pequeños y son muy caros de mantener así que si no te gusta mi libro, por lo menos puedes hacer un poco por la caridad?

-¿Escribir es una terapia para usted, o lo contrario?

-Escribir es terapéutico para mí. Me ayuda a deshacerme de mis miedos más profundos.

-¿Por qué sus novelas son tan exitosas entre los lectores anglosajones?

-Estoy muy orgulloso de que mis novelas tengan tanto éxito en tantos países diferentes. Una explicación podría ser que mis historias podrían ocurrir en casi cualquier sitio del mundo y esto se debe a la naturaleza del género. Escribo sobre mundos secretos en nuestra alma y como todo el mundo tiene alma, todos pueden relacionarse con mis novelas.

-¿Qué le asusta en la vida real?

-En realidad soy bastante cobarde y tengo miedo de muchas cosas, como ir al dentista, y creo que esto es necesario. Solo puedes aterrorizar a los demás cuando conoces el miedo por ti mismo.

Poesía

Bondad, verdad,

Vicente Gallego consigue en **Mundo dentro del claro** hacer buena literatura con ingredientes poco aptos para ello



JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Detrás de las **Odas elementales** de **Pablo Neruda** estaba la teoría del realismo socialista, que sirvió de punto de partida a tanta literatura esquemáticamente panfletaria; detrás de **Mundo dentro del claro** de **Vicente Gallego**, que puede considerarse como unas nuevas y fascinantes «odas elementales», se encuentra una doctrina religiosa, la de la «conciencia viva», producto de una especie de revelación de la que dejó constancia en su libro anterior, **Si temiérais morir**. Pero en poesía lo que menos importa es el punto de partida; cualquier trampolín puede servir para el salto; el poema, cuando lo es de verdad, está más allá de las intenciones del autor, y las minuciosas explicaciones de **San Juan de la Cruz** a su «Cántico espiritual» o a su «Llama de amor viva» no hablan en realidad de sus versos, sino que los toman como pretexto para hablarnos de otra cosa.

Buena parte de los poemas del nuevo libro de Vicente Gallego se originan en una mínima anécdota cotidiana: una rama de hinojo encontrada al borde de un camino, el saludo de un viejo agricultor, la visita a un amigo enfermo, la callada conversación de dos amigos, un olivo cente-

nario, un puesto de mejillones en el puerto, unos niños que se bañan en el río.

Entre esos textos más extensos, se intercalan otros a medio camino entre la inscripcón y el himno, entre la anotación sapiencial y la casi mera interjección. Ejemplo de lo primero encontramos en la poética titulada «Con el hueso»; de lo segundo, en «Canta», otra poética: «Suavidad de este aire, / beso audaz de la tierra, / perdón claro del fuego, / abismo de la luz, / murmullo de las aguas, / ¿no ha de alzarse mi estrofa? / Crece en mí, voz del pasmo, / canta en mí, vida mía».

Los poemas de Vicente Gallego buscan la trascendencia desde la aparente insignificancia, no dudan en bordear la falacia patética. «En esta alcoba nuestra del cariño» narra la visita a un amigo (por la dedicatoria y las referencias internas del poema, sabemos que se trata de **Francisco Brines**) ingresado en una clínica. ¿Cómo evitar el convencional poema de homenaje, la mera efusión sentimental? Vicente Gallego lo consigue, quizá porque no hace nada por evitarlo.

En más o menos vistoso apunte costumbrista podía quedarse «Puesto de mejillones (Valencia, Poblados Marítimos)», quizá el texto más cercano, con sus precisas y sugerentes metáforas, a las odas nerudianas: «Verano, ahora te veo enteramente, / estás sobre la mesa que a la puerta / de su casa dispone el pescador, / al lado de los platos / de bronce y de las pesas / de

El incentivo de las crisis

Ideas de orden, la receta de Stevens para no sucumbir al realismo

LUIS MUÑIZ

En un país sacudido por una crisis tan aniquiladora como la presente, publicó **Wallace Stevens** (1879-1955) su segundo libro, **Ideas de orden**. Primero, en 1935, en la pequeña editorial Alcestis, y al año siguiente, añadiendo tres poemas más, en el prestigioso sello Knopf. Las fechas de edición invitan a pensar que el poemario es la respuesta de su autor a la Gran Depresión, pero quien acuda a él esperando hallar una guía de comportamiento del poeta —léase «compromiso»— en tiempos tan terribles como los actuales quedará decepcionado: no encontrará en sus páginas una respuesta directa a las tensiones sociales de aquella época, sino, a lo sumo, un cambio de tonalidad y una paleta de colores definitivamente más oscura que la de su primera colección, **Harmonium** (1923).

La respuesta la dio Stevens en otro libro, **Trébol de búho** (1936), que escribió picado por las críticas con que la izquierda había recibido la publicación de **Ideas de or-**

den en Alcestis. Sin embargo, descontento con el resultado, el poeta terminó excluyendo ese volumen del corpus definitivo de su obra, y para curarse del exceso, para *responder* a la respuesta verbosa que habían forzado en él los ataques y la coyuntura social del momento, compuso el cortante y lacónico **El hombre de la guitarra azul** (1937), donde, a quienes reprochan al guitarrista que no toque «las cosas como son», el músico responde: «Las cosas como son / pueden cambiar en la guitarra azul». Es decir, en la imaginación.

Menos retador que esta afamada secuencia, **Ideas de orden** es, como ella, un nuevo capítulo en la historia de un conflicto crucial en Stevens, el que atañe a las relaciones entre realidad y poesía; sólo que esta vez la primera no permite al poeta permanecer incólume, ni interiorizar del todo el problema para elaborar una preceptiva. El autor acepta ensuciarse, pero es él quien elige cómo y dónde lucir las manchas; de hecho, el libro no constituye una reflexión sobre el sentido de la poesía en tiempos con-